

Mié

1  
Sep

2021

## Evangelio del día

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

### “Para eso me han enviado”

#### Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 1,1-8

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, y Timoteo, el hermano, a los santos y fieles hermanos en Cristo que residen en Colosas: gracia y paz a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre.

Damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por vosotros, al tener noticia de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor que tenéis a todos los santos, a causa de la esperanza que os está reservada en los cielos y de la que oísteis hablar cuando se os anunció la verdad del Evangelio de Dios, que llegó hasta vosotros.

Este sigue dando fruto y propagándose por todo el mundo como ha ocurrido también entre vosotros desde el día en que escuchasteis y comprendisteis la gracia de Dios en la verdad.

Así os lo enseñó Epafras, nuestro querido compañero de servicio, fiel servidor de Cristo en lugar nuestro. Él es quien nos ha informado del amor que sentís por nosotros en el Espíritu.

#### Salmo de hoy

Sal 51, 10. 11 R/. Confío en tu misericordia, Señor, por siempre jamás

Yo, como verde olivo,  
en la casa de Dios,  
confío en la misericordia de Dios  
por siempre jamás. R/.

Te daré siempre gracias  
porque has actuado;  
proclamaré delante de tus fieles:  
«Tu nombre es bueno». R/.

#### Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 38-44

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, entró en la casa de Simón.

La suegra de Simón estaba con fiebre muy alta y le rogaron por ella.

El, inclinándose sobre ella, increpó a la fiebre, y se le pasó; ella, levantándose enseguida, se puso a servirles.

Al ponerse el sol, todos cuantos tenían enfermos con diversas dolencias se los llevaban, y él, imponiendo las manos sobre cada uno, los iba curando.

De muchos de ellos salían también demonios, que gritaban y decían:

«Tú eres el Hijo de Dios».

Los increpaba y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Mesías.

Al hacerse de día, salió y se fue a un lugar desierto. La gente lo andaba buscando y, llegando donde estaba, intentaban retenerlo para que no se separara de ellos.

Pero él les dijo:

«Es necesario que proclame el reino de Dios también a las otras ciudades, pues para esto he sido enviado».

Y predicaba en las sinagogas de Judea.

#### Reflexión del Evangelio de hoy

Dar gracias por la fe en Cristo Jesús y el amor al pueblo santo

En esta lectura con la que se inicia la carta de Pablo a los Colosenses, destaco esas expresiones en que Pablo da gracias a Dios por la fe de los colosenses y por el amor a quienes componen la comunidad cristiana. Ambas son imprescindibles en el seguidor de Cristo. Ambas se complementan. La fe en Cristo lleva al amor. El amor de unos a otros se funda en la fe en Cristo que por todos vivió y murió y para todos resucitó. Nada de esto ha de entenderse como algo que queda en ser bonito y teórico. Ha de ser realidad vital. Así lo entiende Pablo que se siente amado por los cristianos. Y ve que es un amor compartido con el “pueblo santo”. Esa fe, ese amor es la “Buena Noticia, el mensaje de la verdad

Es necesario que veamos nuestra vida ante es Nueva Noticia, ante “ese mensaje de verdad”. Hacerlo entre tantas noticias como nos llegan, tantas verdades, ¡cuántas son posverdades!, que quieren dominar nuestro pensar y ser. Esa fe en Cristo, ese amor al pueblo es la auténtica de verdad. En función de ellas otras ideas otros sentimientos serán verdades; o bien posverdades, o sea, verdades que son fruto de nuestros intereses, no lo más nobles precisamente.

“Para eso me han enviado”

Jesús atiende a los que necesitan su ayuda. Puede ser la suegra de Pedro en el secreto de su casa. Puede ser a vista de todos en el caso de los “endemoniados” que a él se acercan. Pero, una vez más, no quiere hacerse publicidad con los milagros. Ni quiere que los demonios expulsados, proclamen su divinidad, Hijo de Dios, el Mesías; ni que la gente haga de él un héroe: se retira en el momento del éxito popular a “un lugar solitario”. Tampoco quería que se apropiaran de su vida. Huye de la aceptación del momento cuando quieren retenerlo, para ir a nuevos lugares y dirigirse a otros pueblos; “a los que tiene que anunciarles el reino de Dios, para eso me han enviado”.

La grandeza de Jesús de Nazaret está en su fidelidad a la misión del Padre, “para eso me han enviado”. No en la aceptación que pueda tener en ciertos momentos. En las sinagogas, no tendrá siempre esa aceptación. En especial, por parte de los miembros más significados de ellas, escribas, fariseos...etc.

Si nos preguntáramos para qué hemos sido enviados al mundo, no sé si tendríamos respuesta. Sin embargo existe una elemental, pero cierta: **para ser mejor lo que somos como seres humanos**. O lo que es lo mismo para ser buenas personas. Los que hemos sido llamados a seguir a Jesús de Nazaret, entendemos ser **buenas personas**, como imitar a la mejor representación de la condición humana, que es el mismo Jesús, y ajustarnos a su mensaje. Que se se puede resumir en lo que Pablo dice a los Colosenses, **fe en Jesús y amor al pueblo**.



Fray Juan José de León Lastra O.P.  
Convento de Santo Domingo (Oviedo)